

**IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y
ESPACIALES DE LA INTERNACIONALIZACIÓN
DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS:
EL CASO DE LA CIUDAD DE BARCELONA**

Jordi Bayona

273

**IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y
ESPACIALES DE LA INTERNACIONALIZACIÓN
DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS:
EL CASO DE LA CIUDAD DE BARCELONA**

Jordi Bayona

273

Comunicació presentada al
Congrés Internacional de Joves Investigadors en Demografia,
en el marc de la *XXV Conferència Internacional de Població*, IUSSP.
Sessió 4: “Problemàtiques en les societats
occidentals contemporànies”.
Tours, 18 de juliol de 2005.

Centre d'Estudis Demogràfics

2005

Resum.- De manera semblant a altres ciutats del sud d'Europa, a la ciutat de Barcelona la immigració internacional en la dècada dels noranta i els primers anys del segle XXI ha experimentat un creixement espectacular, aproximant la proporció dels residents de nacionalitat estrangera a valors similars a les ciutats del centre i nord del continent. La inserció urbana d'aquesta població estrangera es produïx en una ciutat estratificada socialment, on les característiques del mercat de l'habitatge actuen com a filtre de redistribució de la població. L'activitat, el nivell d'instrucció, les característiques de l'habitatge i la nacionalitat intervenen com elements explicatius de les pautes d'inserció espacial de la població estrangera produïdes en la ciutat.

Paraules clau.- Immigració, població de nacionalitat estrangera, segregació, habitatge, Barcelona.

Resumen.- En Barcelona, de forma similar a otras ciudades del sur de Europa, la inmigración internacional en la década de los noventa y primeros años del siglo XXI ha experimentado un crecimiento espectacular, aproximando la proporción de residentes extranjeros a valores similares a ciudades del centro y norte del continente. La inserción urbana de esta población se produce en una ciudad estratificada socialmente, donde las características del mercado de la vivienda actúan como filtro redistribuidor de la población. La actividad, el nivel de instrucción, las características de la vivienda y la nacionalidad intervendrán como elementos explicativos de las pautas de inserción espacial de la población de nacionalidad extranjera producidas en la ciudad.

Palabras clave.- Inmigración, población de nacionalidad extranjera, segregación, vivienda, Barcelona.

Abstract.- As other southern European cities, the migratory flows in Barcelona in the nineties and the first years of the 21st century experienced a spectacular growth due to the influx of external migrants. Currently, the proportion of foreigners is similar to other cities of Europe. The urban insertion of this population takes place in a socially stratified city, where housing market characteristics act as a population filter. Labour force participation, educational level and housing characteristics are the main variables that explain the different immigration patterns of the city.

Key words.- Immigration, population of foreign nationality, segregation, housing, Barcelona.

Résumé.- A Barcelone, et de façon similaire aux autres villes du sud de l'Europe, l'immigration étrangère, pendant la décennie 1990 et les premières années du XXIe siècle, a eu une croissance spectaculaire, rapprochant la proportion de résidents étrangers au niveau des villes du Centre et du Nord du continent. L'insertion urbaine de cette population se produit dans une ville affectée d'une stratification sociale du fait que les caractéristiques du marché immobilier exercent de filtre distributeur de la population. L'activité, le niveau d'instruction, les caractéristiques du logement et la nationalité interviennent comme éléments explicatifs des modèles d'insertion sociale de la population de nationalité étrangère qui se produisent dans la ville.

Mots clés.- Immigration, population étrangère, ségrégation, logement, Barcelone.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- La evolución de la población de nacionalidad extranjera en Barcelona: crecimiento acelerado y diversificación	2
3.- La segregación: viejas y nuevas tendencias emergentes	9
4.- Una primera aproximación a la vivienda de la población extranjera	15
5.- Conclusiones	19
Bibliografía	20

ÍNDICE DE FIGURAS

1.- Componentes natural y migratoria en la evolución demográfica de la ciudad de Barcelona, 1901-2003	2
2.- Barrios y distritos de la ciudad de Barcelona, 2001	5
3.- Evolución de la proporción de población de nacionalidad extranjera sobre el total de residentes en Barcelona, según ZEG, 1991-2004	6
4.- Cociente de Localización para las 12 principales nacionalidades. Barcelona, 2001	8
5.- Relación entre el nivel de instrucción de la población entre 25 y 44 años según el barrio y la nacionalidad, 2001, ZEG	11
6.- Tamaño medio del hogar según la nacionalidad, Barcelona, 2001	18

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Evolución de la población extranjera en Barcelona, Cataluña y España, 1991-2004	3
2.- Nacionalidades con mayor número de residentes en Barcelona, 1991-2004	5
3.- Características de los residentes extranjeros en Barcelona según el distrito, 2001	8
4.- Índice de segregación para las principales nacionalidades y agrupaciones regionales en Barcelona ciudad según la ZEG, 1991-2003	14
5.- Características de las viviendas en Barcelona según el distrito, 2001	16
6.- Características de las viviendas donde reside la población según la nacionalidad, 2001	17

IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y ESPACIALES DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS: EL CASO DE LA CIUDAD DE BARCELONA¹

1.- Introducción

La evolución reciente de los flujos migratorios en Europa se ha caracterizado por la propia aceleración de los flujos, por su feminización y por el incremento de la clandestinidad (Salt y otros, 2000), proceso que en los países del sur de Europa, que se incorporan en la década de los ochenta a la dinámica inmigratoria (Muñoz y Izquierdo, 1989), se ha producido de forma aún más acentuada. En este contexto, una serie de características estructurales unifican a los países del sur de Europa como región receptora de flujos migratorios, en comparación al centro y norte del continente, entre los que habitualmente se enumeran a un débil desarrollo del Estado del Bienestar, la existencia de importantes cambios en una estructura ocupacional donde el trabajo informal mal remunerado aún ocupa una posición destacada, y una estructura familiar sujeta a cambios en su concepción donde destacan las consecuencias acarreadas por el incremento de la ocupación femenina (ver por ejemplo Ribas-Mateos, 2004; Anthias y Lazaridis, 1999; o King, Fielding y Black, 1997).

Es especialmente en el ámbito urbano, además de zonas turísticas y de agricultura intensiva, donde el incremento de los flujos y por consiguiente el crecimiento de la población de nacionalidad extranjera residente se ha dejado notar con mayor intensidad. Malheiros (2002) aporta una primera caracterización de la posición de los inmigrantes en las ciudades del Sur de Europa, concluyendo que estas se distinguen por unos niveles de segregación espacial menores, por un alto nivel de suburbanización de la población extranjera y por unas pobres condiciones de habitabilidad en comparación a la situación de las ciudades del centro y norte del continente. La ciudad de Barcelona, en esta primera tipología construida con datos de 1996, aparecía en cambio con características similares a las ciudades industriales de la Europa septentrional, con mayores niveles de segregación y sin pautas claras de suburbanización. En este contexto, el objetivo del presente texto es

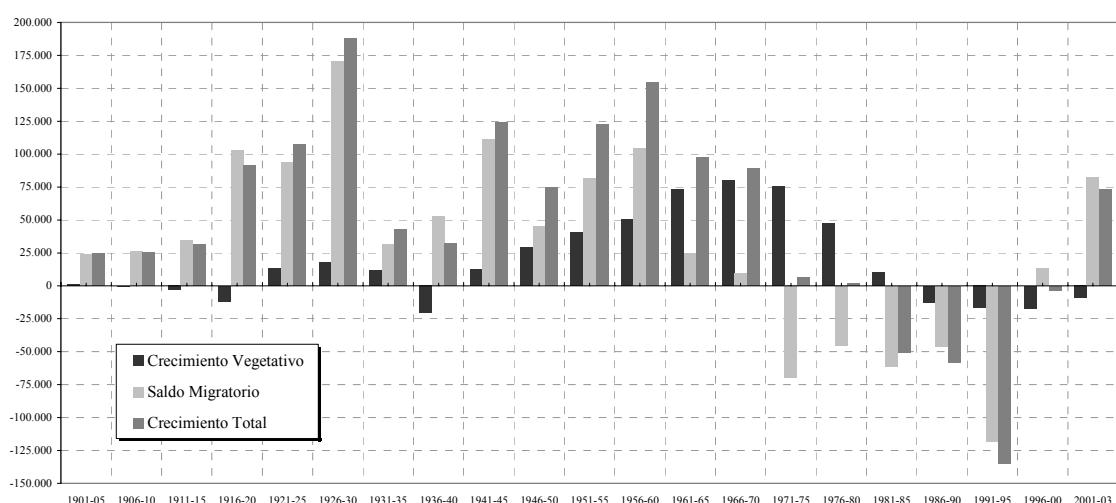
¹ Este trabajo se incluye en el proyecto *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España* (SEJ2004-00846), dentro del Plan Nacional I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

analizar la inserción de la población de nacionalidad extranjera en la ciudad de Barcelona, coincidiendo con un primer estadio de su implantación, centrándonos principalmente en dos aspectos: 1) la segregación residencial y la concentración de la población extranjera en relación con la estructura socioespacial del municipio; y 2) las características de la vivienda entre los nuevos residentes.

2.- La evolución de la población de nacionalidad extranjera en Barcelona: crecimiento acelerado y diversificación

Aunque hasta fechas muy recientes las migraciones internacionales no hayan representado para el municipio de Barcelona un aporte significativo de población, el papel de la ciudad como receptora de flujos migratorios no es nuevo y se extiende desde al menos el final del siglo XIX con las migraciones rurales internas en Cataluña, que se expanden progresivamente en las décadas 20 y 30 del siglo XX y en las del 50 y 60 al resto del Estado, configurándose la inmigración como el principal motor del crecimiento demográfico de la ciudad (ver figura 1). Después de un intervalo de aproximadamente 20 años donde las entradas por motivos migratorios decrecen y la ciudad pierde población por un proceso de suburbanización, a mediados de la década de los noventa la migración internacional reprende el aporte de población, representando una internacionalización de la dinámica demográfica secular que caracteriza a la ciudad (Domingo, Bayona y López, 2004).

Figura 1.- Componentes natural y migratoria en la evolución demográfica de la ciudad de Barcelona, 1901-2003



Fuente: *Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona*, varios años. Elaboración propia.

El carácter acelerado de la inmigración en España, con una población extranjera que alcanza el 7% de los residentes en enero de 2004 cuando en 1991 apenas se acercaba al 1%, tiene una especial incidencia en los grandes centros urbanos. Las principales ciudades españolas superan o se aproximan con cierta rapidez a proporciones del 10% de residentes extranjeros, llegando al 11,9% en Barcelona a inicios del año 2004 o al 12,5% en Madrid. Este rápido incremento ha provocado un significativo cambio en las dinámicas demográficas de las grandes ciudades españolas, invirtiendo su signo, que para algunos autores significa la entrada en un nuevo ciclo urbano definido por la recentralización (Nel·lo, 2004), proceso que además de la incorporación de nuevos residentes extranjeros podría extenderse más allá al resto de la población recuperando y revalorizando un centro urbano envejecido.

En el primer quinquenio de los noventa, la población extranjera en Barcelona aumenta ligeramente desde los 23.720 a los 29.059 residentes, pasando de representar el 1,4 al 1,9% de los habitantes de una ciudad que en el mismo intervalo pierde 135 mil personas. A mediados del quinquenio siguiente es cuando se inicia el actual periodo de incremento generalizado de los flujos, que se visualiza en el Censo de 2001 al registrarse 95.356 residentes extranjeros (el 6,3% del total). Con el Padrón continuo se disponen de cifras más actuales, de enero de 2004, que elevan a este colectivo hasta el 11,9% de la población, y con cifras provisionales a inicios de 2005 se alcanzan los 230 mil residentes extranjeros, con un incremento significativo desde 1999 que ha situado la ciudad en cifras similares a otras grandes urbes europeas.

Tabla 1.- Evolución de la población extranjera en Barcelona, Cataluña y España, 1991-2004

	BARCELONA		CATALUÑA		ESPAÑA	
	Población extranjera	% total población	Población extranjera	% total población	Población extranjera	% total población
1991	23.720	1,4	66.334	1,1	353.367	0,9
1996	29.059	1,9	98.035	1,6	542.314	1,4
2001	95.356	6,3	310.307	4,9	1.572.017	3,8
2004	188.373	11,9	642.846	9,4	3.034.326	7,0

Fuente: *Censo de 1991 y 2001, Padrón de 1996 y Padrón continuo de 2004, con datos del INE.*

La evolución ascendente se encuentra acompañada por una diversificación de las nacionalidades, partiendo de una situación inicial caracterizada por una relativa importancia de los residentes europeos comunitarios, con un crecimiento significativo del contingente suramericano de la misma manera que ha sucedido en el resto de España (Izquierdo y otros, 2002). Fruto de la aceleración, se observa una fuerte concentración en las edades, el 60% de los residentes extranjeros se sitúan en el intervalo entre los 20 y 39 años de edad, y unas estructuras según el sexo con una evidente masculinización entre africanos y asiáticos (en ambos casos el 63% son hombres), y predominio de las mujeres entre los americanos (el 56%), producto de las desiguales estrategias migratorias y de la preeminencia de situaciones caracterizadas por situarse en un primer momento del proyecto migratorio. A remolque de la inmigración, y desde el año 2001, la ciudad crece en 75 mil residentes, frenando el continuo envejecimiento (el 21,7% de la población era mayor de 65 años en 2001) y recuperando la ciudad central el papel de atracción y redistribución de la población. De todas formas, continua el movimiento de suburbanización, proceso donde los residentes extranjeros pueden acabar incorporándose si se considera el acceso a la vivienda, y en especial al coincidir con un momento de inflación en el mercado inmobiliario, como uno de los determinantes principales de la fuga de residentes.

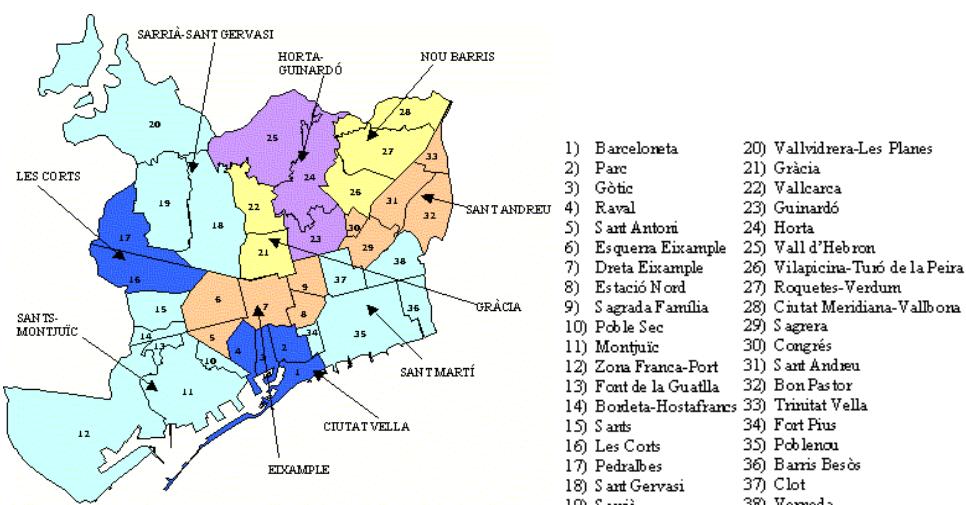
En algunas nacionalidades, la presencia en Barcelona se encuentra asociada a una alta concentración espacial en la ciudad central. En comparación al conjunto de Cataluña, Barcelona acoge en el año 2001 al 30,7% de la población extranjera (por un 23,7% de la población total), valor que oscila entre un exiguo 0,8% en el caso de Gambia, o el 9% entre los marroquíes, a un elevado 74 y 86% entre pakistaníes y filipinos, mientras que entre los residentes suramericanos, aproximadamente el 50% de ellos residen en la ciudad central, con una amplia presencia en la región metropolitana. Esta inserción desigual se relaciona con la especialización económica del territorio, donde los cambios productivos de la ciudad que han conducido a una progresiva terciarización atraen en mayor medida a población que se ocupará en el sector servicios, con mayores niveles de instrucción y actividad que los demandados en el resto de Cataluña, y con una preferencia por las mujeres, que en algunas nacionalidades muestran valores de actividad y ocupación que superan a las mujeres españolas (Bayona y Domingo, 2004).

Tabla 2.- Nacionalidades con mayor número de residentes en Barcelona, 1991-2004

	1991	1996	2001	2004	% mujeres 2004
África	2.388	4.401	10.684	17.570	33,7
América	7.894	10.888	49.954	101.191	54,6
Asia	3.823	5.047	13.942	28.177	33,0
Europa	9.615	8.679	20.776	41.241	46,9
....					
Ecuador	179	143	14.661	31.227	54,5
Colombia	553	620	7.994	12.477	53,8
Marruecos	2.079	3.332	7.428	12.432	32,7
Perú	704	2.911	7.593	12.447	57,0
Argentina	2.248	1.548	3.963	10.803	49,2
Pakistán	-	693	4.236	9.294	9,1
Italia	1.922	1.697	4.139	9.107	41,5
China	319	632	2.418	6.579	47,8
Rep. Dominicana	324	1.342	4.265	6.270	63,8
Francia	2.267	2.011	3.587	5.963	51,7
Filipinas	1.218	2.040	3.479	5.348	56,1
Bolivia	82	98	959	4.654	58,3

Fuente: *Censo de 1991, Padrón de 1996 y Censo de 2001, con datos del INE; Padrón continuo de 2004, con datos del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.*

Figura 2.- Barrios y distritos de la ciudad de Barcelona, 2001



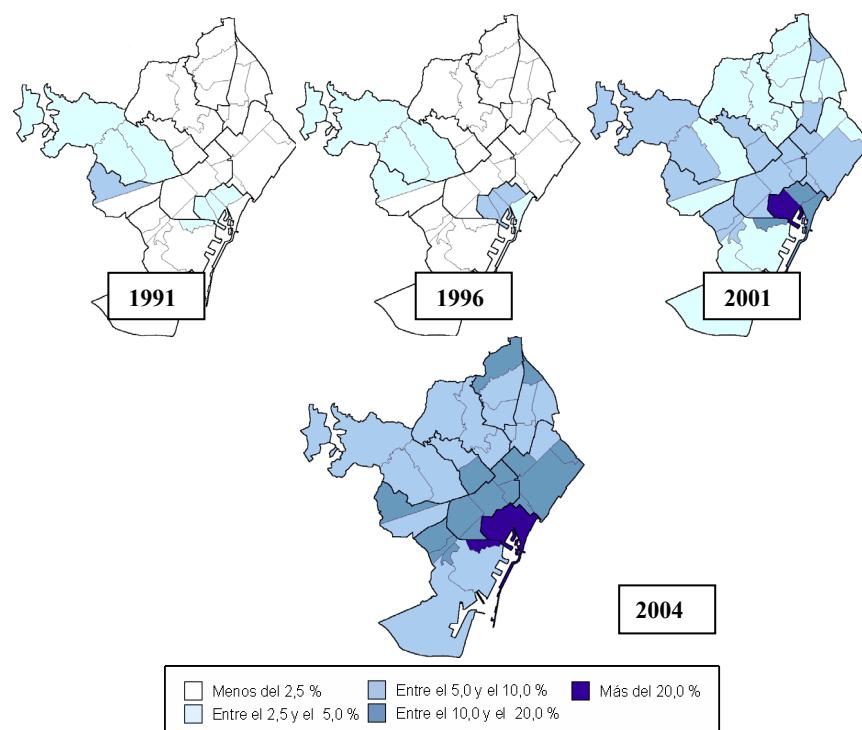
Fuente: *Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.*

En la figura 3 se ha representado la evolución de la proporción que representa la población extranjera en relación con el total de residentes en los 38 grandes barrios de la ciudad². En el año 1991, la población extranjera presente se caracterizaba por una elevada proporción

² La unidad estadística utilizada es la denominada *Zona Estadística Gran* (ZEG) por el Ayuntamiento de Barcelona, que desde 1984 divide el municipio en 38 grandes barrios basados en las realidades históricas y urbanísticas de la ciudad.

de residentes europeos (el 40%), concentrados en los barrios socioeconómicamente más favorecidos de la ciudad (en los distritos de Les Corts y Sarrià-St. Gervasi, ver figura 2), que ostentaban mayores niveles de renta y mejores prestaciones de la vivienda, y que contrastaba con una incipiente presencia de africanos y asiáticos en el centro histórico (distrito de Ciutat Vella), mientras en el resto del municipio la población extranjera se encontraba poco representada y en algunos casos era prácticamente inexistente.

Figura 3.- Evolución de la proporción de población de nacionalidad extranjera sobre el total de residentes en Barcelona, según ZEG, 1991-2004



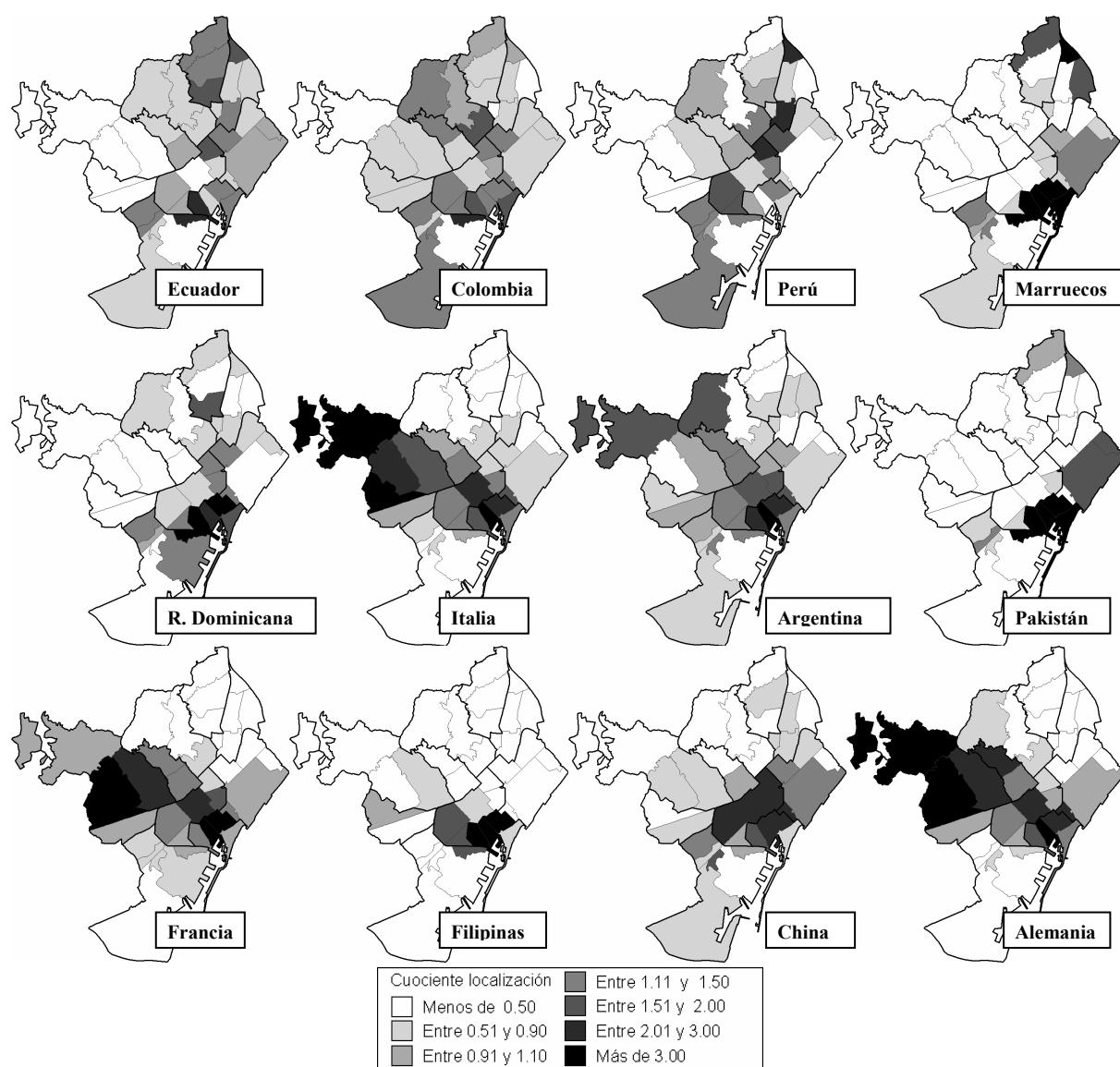
Fuente: Censo de 1991, Padrón de 1996 y Censo de 2001, con datos del INE; Padrón continuo de 2004, con datos del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.

Esta distribución inicial mostraba una inserción espacial polarizada en función de la categoría socioeconómica del territorio y de las nacionalidades, con un centro histórico que recuperaba el papel de puerta de entrada a la ciudad que ya había ejercido con anterioridad. En el año 1996 prosigue esta polarización, adquiriendo mayor representatividad, aunque en valores reducidos, la población residente en Ciutat Vella, al mismo tiempo que decrece

ligeramente el número de europeos comunitarios. El crecimiento de los residentes extranjeros que se observa en el año 2001 y de forma aún más clara a enero de 2004, aporta como principal novedad la dispersión de la población extranjera en todo el municipio. Los barrios mejor situados socioeconómicamente no han experimentado un crecimiento significativo de residentes extranjeros por la dificultad de entrada en estos de los nuevos flujos migratorios emergentes y Ciutat Vella ha mantenido la concentración en valores similares a 1996 (el 21% de la población extranjera en 1996 y el 21,5% en 2004), pese a multiplicar por seis el número de extranjeros y aunque en algunos casos se aproximen al 50% de los residentes del barrio considerado. A inicios de 2004, en Ciutat Vella el peso de la población extranjera alcanza ya el 37,6% de los residentes del distrito, mientras que en Sant Andreu y Horta-Guinardó, distritos donde unos años atrás la inmigración internacional era inexistente, este valor se sitúa en el 8,1%, alcanzando a distritos como Les Corts (8,2%) o Sarrià-Sant Gervasi (8,7%) que se situaban en 1991 entre los distritos con mayor peso de la inmigración.

Las pautas de distribución espacial de las nacionalidades presentan, en cambio, fuertes discrepancias entre ellas. En la figura 4 se ha representado para las doce nacionalidades con mayores efectivos en el Censo de 2001 el cociente de localización de dichas poblaciones en comparación a la distribución de la población total. Aparecen, a grandes rasgos, tres pautas o modelos de inserción (Domingo y Bayona, 2005): 1) modelos de alta concentración espacial, siendo significativos los casos de Pakistán y Filipinas, donde el 62 y el 66% de los residentes de estas nacionalidades habitan en Ciutat Vella; 2) modelos de concentración media, entre los que se pueden incluir por un lado a marroquíes, dominicanos y chinos, donde a una concentración central y moderada puede añadirse la aparición en los últimos años de nuevos asentamientos en la ciudad; y al mismo tiempo a la mayoría de nacionalidades europeas comunitarias, con una concentración en los distritos mejor situados socioeconómicamente, de manera similar a las clases altas de la ciudad, y una nueva presencia en Ciutat Vella relacionada tanto con un incipiente proceso de gentrificación como por la residencia de un número elevado de estudiantes; y 3) modelos dispersos, donde se pueden situar a la mayor parte de nacionalidades suramericanas, con una distribución en la que no se aprecia ni la concentración en el centro histórico ni en los barrios de categorías más altas.

Figura 4.- Cociente de Localización para las 12 principales nacionalidades. Barcelona, 2001



Fuente: *Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.*

Tabla 3.- Características de los residentes extranjeros en Barcelona según el distrito, 2001

	Población Total	Residentes extranjeros	Proporción extranjeros		Composición población extranjera				Proporción	
			2001	2004	UE	R. Europa	África	América	Asia	mujeres
Ciutat Vella	87.419	20.277	23,2	37,6	10,3	5,8	19,7	31,3	32,9	39,0
Eixample	249.829	17.289	6,9	12,3	20,0	4,3	5,3	57,1	13,2	52,5
Sants-Montjuïc	166.663	11.532	6,9	13,3	9,1	5,9	14,4	58,2	12,5	49,6
Les Corts	80.717	3.577	4,4	8,2	32,2	6,0	4,1	43,2	14,4	53,0
Sarrià-St. Gervasi	132.764	6.777	5,1	8,7	41,0	6,4	2,6	39,3	10,7	56,2
Gràcia	114.400	6.491	5,7	10,4	24,4	5,9	5,8	57,7	6,2	52,0
Horta-Guinardó	166.010	6.877	4,1	8,1	12,2	6,6	7,8	68,7	4,7	51,2
Nou Barris	162.162	7.112	4,4	9,5	5,8	7,1	12,2	70,4	4,4	51,4
Sant Andreu	135.963	5.565	4,1	8,1	8,2	9,3	14,4	62,2	5,8	52,6
Sant Martí	207.957	9.859	4,7	9,4	12,8	5,9	12,2	59,6	9,5	50,3
BARCELONA	1.503.884	95.356	6,3	11,9	15,8	6,0	11,2	52,4	14,6	49,1

Fuente: *Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.*

3.- La segregación: viejas y nuevas tendencias emergentes

La ciudad de Barcelona se caracteriza en comparación con otras urbes españolas por un fuerte desarrollo industrial y por una superficie del municipio limitada, con una alta densidad de población tanto en la ciudad central (un millón y medio de habitantes en 100 km²) como en la primera corona metropolitana. Barcelona es así una de las entidades municipales centrales europeas más pequeñas, con tan sólo el 3% del territorio metropolitano, aunque con el 34% de la población. La ciudad, crece sucesivamente en torno al centro histórico, primero a finales del siglo XIX con el extenso Eixample que entonces consigue fijar en la ciudad a las clases altas (Durà, 2003), anexionando posteriormente a los municipios vecinos, y experimentando mayores crecimientos urbanos a remolque del incremento de población de las diferentes oleadas migratorias del siglo pasado, especialmente en la década de los sesenta, que han conducido a conformar una ciudad saturada y con una estructura urbana que adquiere la forma de un complejo mosaico característico de los centros industriales y que no muestra la diferenciación social centro-periferia característica de otras ciudades con mayor tradición en el campo de los servicios. Los barrios construidos para albergar antiguos procesos migratorios presentan un alto porcentaje de vivienda en propiedad, con características de estas por debajo de los estándares de la ciudad, y donde la inmigración extranjera hasta fechas muy recientes era casi inexistente.

La inserción de la población extranjera se produce en un contexto español que según Leal (2005) se caracteriza desde mediados de la década pasada por un ligero repunte de la segregación urbana, hecho significativo en cuanto rompe con la dinámica contraria que había dominado en las ciudades españolas desde finales de los años setenta. El incremento de las desigualdades económicas en el interior de la sociedad española y la aparición de la inmigración serían dos de los factores más relevantes que explicarían esta recesión. Para Barcelona, en ausencia de datos del nivel de renta a escala inframunicipal, se han construido varios indicadores para aproximarse a la estratificación social del municipio, con resultados que se asemejan a los anteriores y con una evolución descendente hasta el año 1996 (Gómez, 1999), desconociéndose a partir de esta fecha la evolución y el posible cambio de tendencia.

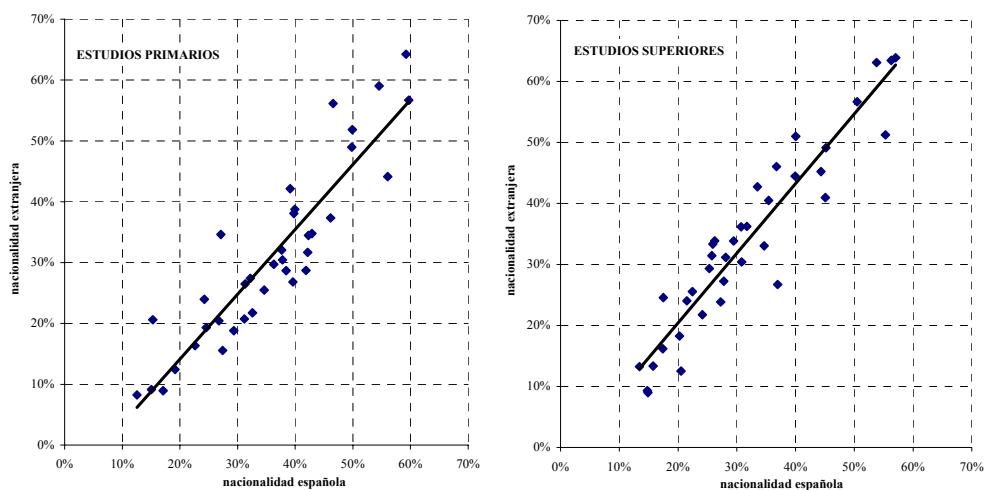
Como aproximación indirecta a la estructura social de la ciudad se han utilizado los datos del nivel de instrucción y de la desocupación de la población por barrios. Las diferencias entre los barrios de la ciudad según el nivel de instrucción o la desocupación nos indican

una evidente estratificación social a la que se ha prestado menor atención que la incorporada en estos años más recientes por la nacionalidad. La proporción de población con estudios superiores oscila según el Censo de 2001 para el grupo de edad 25-29, que es el que consigue mayores niveles de instrucción, entre valores del 13 y el 64% de los residentes en los 38 barrios considerados, para una media del 39%, y la desocupación entre los activos de 30-34 años, grupo también con el mayor nivel de actividad, entre el 7 y el 15% con un valor para Barcelona del 10,8%. El nivel de instrucción de la población ha conocido en estos últimos años en Barcelona un incremento espectacular protagonizado por las generaciones más jóvenes. Debido a las diferencias introducidas por la edad, se ha realizado una estandarización de los niveles de instrucción según el barrio y la edad, utilizando como referencia la estructura por edad y nivel educativo del conjunto de la población. Para el nivel de estudios primarios, que en el año 1996 representaba el máximo nivel de instrucción para un 57,3% de la población mayor de 10 años, los resultados de la estandarización oscilan entre un mínimo de 0,52 en Pedralbes a un 1,42 en Ciutat Meridiana, con una desviación típica calculada en 0,22. Cinco años más tarde, este mismo nivel desciende al 53,6%, con valores extremos en los mismos barrios de 0,52 y 1,47, aumentando la desviación típica ligeramente a 0,24. Para el máximo nivel de estudios, los estudios superiores, la desigualdad territorial es mayor. Con un crecimiento del 17,1 al 20,2% de la población, la estandarización nos arroja unos valores para el año 1996 comprendidos entre 0,17 en Ciutat Meridiana y 2,54 en Pedralbes y una desviación típica de 0,6, que se reduce a 0,52 en 2001, con valores extremos de 0,22 y 2,15 en los mismos barrios. Si se calcula entre ambas categorías de nivel de estudios un índice de disimilitud, éste varía entre el 30,6 de 1996 al 28,3 de 2001. Acompañando al incremento del nivel de instrucción, la diferenciación territorial entre los barrios del municipio disminuye, especialmente en el acceso a la educación superior.

En la desocupación también se repiten desigualdades en la misma dirección. El año 1996 se encontraba marcado por una grave crisis económica que mantenía los niveles de desocupación en cifras altas, un 17,4% para los hombres y un 25,2% entre las mujeres. La desocupación, también estandarizada, basculaba entre valores de 1,84 en el Raval y 0,46 en Pedralbes entre los hombres y 1,44 en Raval o en Trinitat Vella y 0,58 en Pedralbes entre las mujeres, con desviaciones típicas de 0,30 y 0,21 respectivamente. En el año 2001, la situación ha mejorado en todos los niveles debido al cambio de situación económica general, y la desocupación se sitúa en el 9,7% entre los hombres y el 12,4% entre las mujeres. Al mismo tiempo disminuyen las diferencias internas, con valores extremos de

1,60 y 0,63 entre hombres (en los mismos barrios) y 1,44 y 0,63 entre las mujeres (en Bon Pastor y en Vallvidrera, respectivamente), con desviaciones típicas inferiores, de 0,24 y 0,17 en cada caso. A remolque de la mejor situación económica disminuye la diferenciación interna producida por la desocupación, especialmente entre los hombres.

Figura 5.- Relación entre el nivel de instrucción de la población entre 25 y 44 años según el barrio y la nacionalidad, 2001, ZEG



Fuente: *Censo de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.*

Entre ambas fechas, 1996 y 2001, la población extranjera se ha incrementado y multiplicado pasando de los 29 a los 95 mil residentes extranjeros. ¿Cómo ha afectado este incremento a la desigualdad en la instrucción y la desocupación? En principio, se observa una mejora en ambos componentes y una menor diferenciación interna a medida que se incrementan los resultados globales, a excepción del nivel de estudios básicos donde crece ligeramente la desigualdad. La inserción de la población de nacionalidad extranjera, en el Censo de 2001 el 6,3% de la población, pero que actualmente supera ya el 12%, no provoca un incremento de la segregación para estas características consideradas, al menos en su distribución territorial. De hecho, la propia distribución de la población extranjera según la nacionalidad y sus características sociodemográficas actúa ayudando a reducir estas diferencias. El conjunto de extranjeros residentes en Barcelona muestra una proporción de titulados superiores del 25,2% (por un 19,8% de los no extranjeros), aunque para un mismo grupo de edad los niveles no se sitúan por encima hasta el grupo 45-49 años. Este teórico mayor nivel de instrucción viene fuertemente influenciado por la nacionalidad, con europeos comunitarios muy por encima del nivel global, y africanos por

debajo. El colectivo americano, y en menor medida el asiático, siguen la pauta del conjunto de residentes extranjeros, y a medida que se incrementa la edad en comparación con el total su posición mejora. La distribución por barrios del nivel de instrucción de los residentes extranjeros es acorde con la del resto de habitantes del municipio, con elevadas dosis de similitud tanto entre los estudios primarios como en los superiores (ver figura 5), elevada correlación que no se reproduce con la misma intensidad si se descompone la población extranjera según el origen continental. En este caso, los residentes europeos y americanos siguen mostrando dicha relación, mientras que entre africanos y asiáticos esta es más difusa. Mientras en los dos primeros casos el nivel de instrucción determina la residencia, en los dos segundos actuarán otros factores en el momento de explicar la distribución.

Territorialmente, el efecto de la inmigración es significativo aunque actúa en sentidos diferentes. En los barrios de mayor condición socioeconómica, la población extranjera presente se sitúa en niveles educativos ligeramente por debajo de la media del barrio, es preferentemente de países de la Unión Europea, aunque también residen otras nacionalidades, en bastantes casos empleados en el servicio doméstico y con menores niveles de instrucción.

En contraposición, aquellos barrios que tradicionalmente presentan los valores de instrucción y actividad menores, y que coinciden mayoritariamente con los barrios construidos en la década de los sesenta acompañando el crecimiento demográfico originado en la inmigración, donde aún se conservan buena parte de los residentes iniciales debido a un acceso a la vivienda marcado por la propiedad final de esta, la presencia de población extranjera, aunque en constante crecimiento, era aún poco numerosa en 2001. De hecho, la tardía entrada de la inmigración en algunos de estos barrios es quizás uno de los puntos más destacados en la inserción de la población extranjera, con una implantación inicial en el centro histórico que progresivamente está dando lugar a una redistribución que otorga cada vez más mayor representatividad a estos barrios. El alto precio de la vivienda general, la tenencia en propiedad mayoritaria y el menor envejecimiento, explican la hasta ahora poca penetración y configuran estos espacios en posibles nuevos lugares de asentamiento, donde la convivencia entre autóctonos e inmigrantes con características sociodemográficas parecidas distan de la situación hasta ahora conocida en el centro histórico. Este, en cambio, acogía a una población extranjera numerosa y heterogénea. Aunque este espacio haya actuado y posiblemente vuelva en estos instantes a actuar como

puerta de entrada en el municipio, una alta movilidad y una mayor heterogeneidad de situaciones sitúan a estos barrios con unos niveles de educación por debajo de la media de la ciudad pero con valores por encima de aquellos barrios de los sesenta, aunque la inmigración retenga el incremento de los niveles educativos en las edades más jóvenes.

La situación que nos muestra la tasa de desocupación es más heterogénea. En este caso, la relación entre los niveles de desocupación de la población extranjera y del territorio donde se insertan no es relevante, especialmente entre las mujeres. Estas, mantienen en algunas nacionalidades mayores niveles de actividad y ocupación, relacionados con la especialización en la hostelería y el servicio doméstico.

Finalmente, para medir la diferenciación espacial que incorpora la población a partir de la nacionalidad utilizamos el conocido como índice de segregación (ver tabla 4), que compara la distribución de un subgrupo de población con el total. Todos los valores de segregación obtenidos tienden a descender sistemáticamente, en parte por el propio incremento de los efectivos, a excepción de los dos colectivos más concentrados, Filipinas y Pakistán, que mantienen o incluso aumentan la segregación. A parte del mero baile de dígitos entre unas y otras fechas, cabe destacar las diferencias en el nivel entre agrupaciones continentales. Son significativamente los países de América del Sur los que obtienen repetidamente los valores menores, a pesar de su incorporación acelerada y tardía al municipio. Las nacionalidades europeas, en cambio, llegan a doblar estos valores, y muestran una inserción caracterizada por la presencia poco representativa en aquellos barrios construidos en los años sesenta. Entre los africanos, tres cuartas partes de ellos marroquíes, el valor experimentado es en comparación al conjunto elevado, aunque ligeramente descendiente con el paso de los años. Finalmente, entre los asiáticos aparecen las situaciones de mayor segregación, como son los casos repetidamente comentados de Pakistán y Filipinas. Ambos, con valores de segregación similares, presentan perfiles demográficos y historiales migratorios que no muestran punto en común alguno. Con un perfil feminizado, Filipinas aparecía ya en 1991 entre las nacionalidades con mayor número de efectivos en la ciudad, con un crecimiento moderado desde esta fecha en adelante. En 2001 se encuentran, especialmente las mujeres, en el servicio doméstico, y muestran a lo largo de la década pautas cada vez más concentradas en Ciutat Vella coincidiendo con la diversificación en la actividad. Con el perfil más masculinizado del municipio, el caso del Pakistán es opuesto, el 90% de los residentes en 2001 son hombres, experimentan un crecimiento exponencial

entre 1996 y 2004, y con mayor dispersión laboral, aunque muestran pautas residenciales similares a los filipinos.

Tabla 4.- Índice de segregación para las principales nacionalidades y agrupaciones regionales en Barcelona ciudad según la ZEG, 1991-2003

	1991	1996	2001	2003
Unión Europea	36,3	31,3	30,3	29,4
Italia	38,1	29,1	29,2	26,0
Francia	35,7	33,2	31,5	31,5
Alemania	42,0	41,5	35,7	34,6
Reino Unido	35,0	31,9	31,5	31,2
Resto de Europa	39,8	33,7	19,5	20,4
Rumanía	43,9	41,8	28,6	29,5
Rusia	-	-	18,8	24,7
Ucrania	-	-	26,4	39,9
África	56,6	43,0	41,8	40,5
Marruecos	65,8	53,2	47,9	45,4
Argelia	47,8	34,0	40,3	40,9
América	21,0	16,9	15,7	14,5
Ecuador	37,3	37,8	19,8	19,1
Perú	26,0	22,5	21,5	19,9
Colombia	24,2	24,2	17,3	15,5
Rep. Dominicana	42,7	31,2	34,2	33,8
Argentina	22,5	19,4	21,7	19,6
Cuba	-	15,7	17,1	15,5
EUA	37,5	37,5	37,3	36,8
Ásia	41,6	42,3	47,5	46,2
Paquistán	-	69,6	70,3	70,7
Filipinas	59,6	62,4	68,1	67,4
China	42,4	29,3	26,9	23,5
India	57,2	48,1	55,4	58,7
Total extranjeros	31,6	25,0	20,8	20,8

Fuente: *Censo de 1991 y 2001, con datos del INE; Padrón de 1996, con datos del Idescat, y Padrón continuo de 2003, con datos del Ayuntamiento de Barcelona. Elaboración propia.*

En último lugar, y recuperando el valor obtenido para el conjunto de residentes extranjeros, la cifra obtenida es significativamente baja e inferior a las calculadas para prácticamente cualquier otra variable socioeconómica de la población, ya sea el lugar de nacimiento, el tipo de estudios o la ocupación. Así, para el año 2001, el conjunto de extranjeros muestra un valor de segregación bajo y calculado en 20,8, inferior a las diferencias antes comentadas entre la población de Barcelona en función de su nivel de estudios. El nivel de segregación de la población extranjera en su conjunto es por tanto significativamente bajo, menor que si consideramos otras características de la población, aunque sea el resultado de la agregación de una fuerte heterogeneidad de situaciones.

4.- Una primera aproximación a la vivienda de la población extranjera

El Censo de 2001 es el primero que permite en España abordar las condiciones de alojamiento de la población extranjera con una cierta amplitud. Al coincidir con un periodo de aceleración de los flujos migratorios se recogen en mayor medida situaciones marcadas por la transitoriedad, que se verán reflejadas en las características de las viviendas donde residen. La vivienda, entre la población extranjera, acentúa su papel de filtro poblacional; si para la población en general la capacidad económica que da acceso a esta acaba reordenando a la población de manera jerarquizada, en el caso de los extranjeros existen prejuicios que reordenan de manera aún más excluyente las características y ubicación de la misma. Estos prejuicios actuaran de forma más notoria en el alquiler, régimen por el que la mayoría de extranjeros acceden por vez primera a la vivienda.

Las malas condiciones habitacionales de los inmigrantes en el contexto europeo son ya recogidas desde finales de la década de los sesenta y principios de los setenta (Castles y Kosack, 1973). Trabajos posteriores inciden en el mismo aspecto, una peor posición habitacional de los inmigrantes, con una serie de características comunes prácticamente estructurales: menor superficie, menor proporción de propietarios, mayor presencia en la vivienda social, un menor grado de satisfacción y una mayor movilidad residencial, elementos que varían de forma ostensible según la nacionalidad y la ciudad.

La evolución del parque de viviendas en Barcelona es un claro reflejo de la progresiva saturación urbanística que experimenta la ciudad, y que se manifiesta a partir de la década de los ochenta al mantenerse el número de viviendas construidas en cifras similares. De esta forma, actualmente sólo el 7,8% de las 594.451 viviendas principales son posteriores a 1980, cuando en el conjunto de España este valor se sitúa en el 29% o en el 19% en la ciudad de Madrid. En cambio, el 27% de las viviendas pertenece a la década de los sesenta (entre 1950 y 1980 se construyeron el 60% de las viviendas actuales), y otro 25% es anterior a 1940. Esta diferenciación en el año de construcción en mayor o menor medida se observa también en las características de las viviendas, y en especial en el régimen de tenencia: antigüedad y alquiler mantienen una alta correlación. Otra característica singular del parque de viviendas de Barcelona es el alto porcentaje de viviendas vacías, hasta un 13,3% del total, con un máximo del 23,5% en Ciutat Vella, y en buena parte relacionadas con un estado deficiente y una mayor antigüedad. Además, este se caracteriza, al igual que en el conjunto de España y en general en los países del sur de Europa, por una baja proporción de la vivienda en alquiler y por un peso residual de la vivienda social (Trilla,

2001). En España el alquiler representa en el año 2001 tan solo el 11,4% de las viviendas principales y sigue en constante recesión. En la ciudad de Barcelona, el alquiler alcanza uno de los porcentajes más elevados entre las ciudades españolas aunque también en constante descenso, y se sitúa en el 28,5%.

Tabla 5.- Características de las viviendas en Barcelona según el distrito, 2001

	Año construcción (%)					Superficie (m ²)
	Antes de 1900	1900-1950	1951-1980	1981-2001	Alquiler (%)	
Ciutat Vella	54,9	34,5	6,5	4,1	57,9	69,5
Eixample	13,4	39,5	41,6	5,5	35,8	89,7
Sants-Montjuïc	9,1	30,5	52,6	7,8	26,8	73,3
Les Corts	0,8	12,8	76,5	9,9	21,9	94,1
Sarrià-Sant Gervasi	2,0	24,5	64,4	9,1	33,7	115,5
Gràcia	8,9	32,4	50,3	8,4	36,8	80,5
Horta-Guinardó	0,7	14,1	78,1	7,1	23,3	74,0
Nou Barris	0,5	5,9	88,7	4,9	16,8	69,2
Sant Andreu	2,4	13,2	75,0	9,4	21,6	75,8
Sant Martí	5,7	16,1	66,1	12,1	18,7	76,1
BARCELONA	8,8	23,2	60,3	7,8	28,5	81,3

Fuente: *Censo de población y viviendas, 2001. Elaboración propia.*

El alquiler es la variable que traduce mayor diferenciación entre residentes en función de la nacionalidad. Este mercado, además, por si solo presenta unas características diferenciadas del mercado en propiedad. Para el año 2001, las viviendas en alquiler en Barcelona son más pequeñas (80,1 m² la de propiedad y 72,6 m² la de alquiler), con menor número de habitaciones (4,6 y 4,2 respectivamente), y mayor antigüedad (43,8 para 60,1 años de media en cada situación). Además, en ciertas tipologías de vivienda el mercado de alquiler es aún mayor que el de propiedad, como son las viviendas edificadas antes de 1900, las que tienen una o dos habitaciones, o las de superficie útil menor de 45m².

En la tabla 6 se encuentran resumidas las características de las viviendas donde reside la población según la nacionalidad. El régimen de propiedad de la vivienda es quizás, en estos momentos, la variable que aporta mayor diferenciación, en cuanto únicamente el 23% de la población con nacionalidad española reside en alquiler, por un 73% entre los extranjeros. De esta forma, la población extranjera representa en el año 2001 hasta el 17% de los habitantes que viven en alquiler y un bajo 2,1% de los que encontramos en propiedad. En algunos grupos de edad, especialmente entre los más jóvenes y situados entre los 20 y 34 años, esta cifra alcanzaba una tercera parte del total, y teniendo en cuenta el alza de la población extranjera de 2001 en adelante, cabe suponer que en la actualidad y para ciertos grupos de edad la población de nacionalidad extranjera pueda ya ser

mayoritaria en este régimen de tenencia. De todas maneras, la propiedad es significativa en algunas nacionalidades, así en el caso de los alemanes esta alcanza el 47%, o el 45% entre indios y el 32% en el caso de China. En el extremo contrario, únicamente el 13% de los ecuatorianos residen en viviendas de propiedad.

Tabla 6.- Características de las viviendas donde reside la población según la nacionalidad, 2001

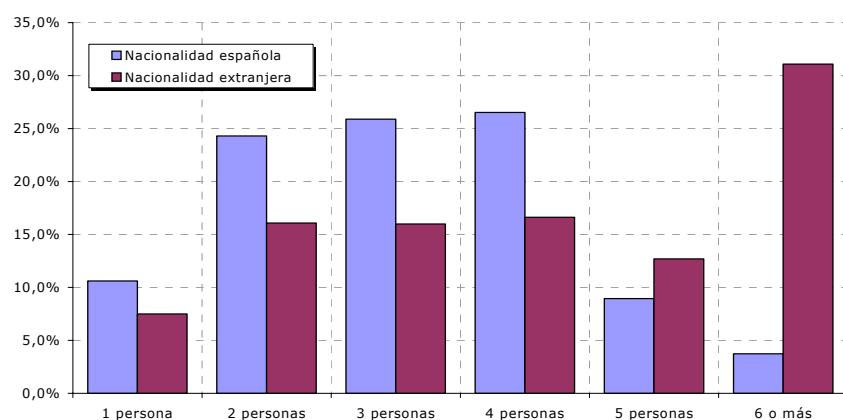
	% Alquiler	Antigüedad	Superficie	Habitaciones	m ² persona
Población total	26,3	47,6	80,7	4,6	25,1
Nacionalidad española	23,3	46,7	81,1	4,6	26,0
Nacionalidad extranjera	73,1	61,5	74,3	4,2	15,9
África	77,1	72,2	65,6	3,8	13,5
América	77,7	57,1	72,3	4,2	14,2
Asia	69,5	77,9	71,7	4,0	13,8
Europa	62,3	56,8	85,2	4,6	26,6

Fuente: *Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.*

La antigüedad de la vivienda, en estrecha relación con la alta proporción que adquiere el alquiler, es mayor entre la población extranjera. Calculando una media de antigüedad, si para el conjunto de la población esta se sitúa en 47,6 años, el valor es de 61,5 entre la población extranjera, con cifras de 78 y 72 años para asiáticos y africanos respectivamente, y de 57 para americanos y europeos. En los casos de pakistaníes y filipinos se superan los noventa años de antigüedad media, variable que se sitúa alrededor de setenta y cinco entre los marroquíes y prácticamente setenta entre los dominicanos, relacionados con la concentración en Ciutat Vella, mientras que los valores inferiores corresponden a Japón, con 46 años. En la superficie se reproduce la desigualdad existente, si un residente de la ciudad independientemente de su nacionalidad reside como media en una vivienda de 80,7 m², entre la población extranjera este valor desciende a 74,3 m². Los europeos, en buena parte comunitarios, presentan un valor de 85 m² incluso superior al conjunto, mientras asiáticos y americanos únicamente disponen de 72 m², y los africanos de 65,6 m². Son en general los residentes europeos comunitarios, más EUA y Japón, los que muestran superficies por encima del conjunto, con un máximo en el caso alemán de 95 m² y un mínimo entre marroquíes y pakistaníes que apenas se sitúa en 64 m². Es una situación parecida a la que se nos muestra observando la media del número de habitaciones disponibles. Un residente de Barcelona se encuentra en una vivienda que por norma general dispone de 4,6 habitaciones, por 4,2 entre los extranjeros, cifra que oscila entre las 3,8 de los africanos hasta las 4,6 de los europeos. Estas cifras combinadas con una mayor

densidad de ocupación de la vivienda (ver figura 6) nos indican una posible situación de hacinamiento en algunos casos. Una estructura familiar caracterizada por un mayor peso de los hogares sin núcleo familiar (un 5,9% entre el total de residentes, por un 22,4% entre los extranjeros), o los compuestos por otras personas además del propio núcleo familiar (los hogares nucleares complejos, que representan el 7,5% entre el total y un 22,3% entre los extranjeros), dan lugar a estrategias residenciales que producen una mayor ocupación del hogar. Relacionando la superficie disponible con el tamaño del hogar, resulta que cada barcelonés dispone de media de 25m^2 por persona, cuando un extranjero no supera los 15,9. Esta situación no es extrapolable a todos los orígenes, los europeos disponen de media de 26 m^2 , superando ligeramente al total, mientras que americanos, africanos y asiáticos disponen respectivamente de 14,2, 13,7 y $13,5\text{m}^2$ por persona. En resumen, un extranjero reside, de media, en una vivienda 7 m^2 inferior, en un edificio de 15 años más y disponen de 0,5 habitaciones y $9,1\text{ m}^2$ menos per cápita. Además, uno de cada cuatro residentes extranjeros considera que reside en un edificio que no se encuentra en buenas condiciones (por un 13% entre el total), y que en algunas nacionalidades se dispara, sea el caso del 54,6% de pakistaníes, 48% de filipinos, 42% de marroquíes y 32% de dominicanos, en plena consonancia con su nivel de implantación en las zonas más antiguas.

Figura 6.- Tamaño medio del hogar según la nacionalidad, Barcelona, 2001



Fuente: *Censo de población de 2001, con datos del INE. Elaboración propia.*

5.- Conclusiones

El incremento acelerado de los flujos ha comportado en menos de un quinquenio un cambio espectacular en la composición por nacionalidades de la población de la ciudad. Mientras que el proceso de suburbanización, que conlleva la salida de familias jóvenes dirigida a los municipios metropolitanos no muestra síntomas de agotarse, al mismo tiempo Barcelona es capaz de acoger un volumen alto de población recién llegada al municipio. Este fenómeno, aunque incorpora como novedad la internacionalización de los flujos, significa un retorno a la tradición secular donde la inmigración se ha caracterizado por ser el motor de los principales cambios demográficos del municipio, debiendo ser entendida como la continuación transfronteriza de un sistema de crecimiento demográfico basado en un intenso saldo migratorio positivo, y dando por finalizado la excepcionalidad que representó el último cuarto del siglo XX. En comparación con procesos anteriores, la saturación de un tejido urbano ya por si mismo denso, y que supera los límites de la propia ciudad central, dificulta la inserción de los nuevos residentes y ha de dar lugar a la aparición de nuevas estrategias residenciales. La inmigración internacional se encuentra con una ciudad que, como todas las ciudades, categoriza a sus habitantes en función de sus características socioeconómicas, con una evidente plasmación en su distribución territorial. En un primer momento, la inserción de la población de nacionalidad extranjera se ha producido especialmente en el Centro histórico, donde la existencia de un parque de viviendas antiguo, un alto índice de alquiler y un número importante de viviendas vacías ha posibilitado la entrada de nuevos residentes, en muchas ocasiones rentabilizando unas viviendas que se encontraban fuera del mercado inmobiliario en detrimento tanto de las condiciones de vida de los propios inmigrantes como del barrio de residencia. En un segundo momento, coincidiendo con la aceleración de los flujos y el crecimiento del número de residentes, se produce una redistribución territorial donde las características socioeconómicas marcan las pautas de distribución. Esta inserción, puede actuar como factor de capitalización de las propiedades, tanto en la venta como en el alquiler, agilitando el proceso de movilidad social ascendente de la población residente, aunque en muchas ocasiones este hecho pueda pasar por abandonar el barrio de origen, de esta manera, las mejoras acarreadas sobre la población no repercuten sobre el territorio.

La presencia de población extranjera no aumenta el nivel de segregación previo, al menos en su distribución territorial y para las mismas características, aunque puedan consolidarlo. Si para los residentes europeos y americanos el nivel de instrucción, como medida

indirecta de la categorización del barrio, esta relacionada con la presencia en uno u otro barrio del municipio, los altos niveles de concentración y segregación de algunas de las nacionalidades asiáticas y africanas explican una distribución donde las características socioeconómicas del individuo tienen menor peso en su inserción. El mercado de la vivienda, que acaba estratificando a los residentes en función de sus características, será el principal elemento que actuará en la distribución. En este sentido, la concentración y segregación de algunas nacionalidades tiene que ser observada con cautela y en función de sí los mecanismos que actúan en esta son internos o externos al grupo segregado, y entendiendo que se corresponden a un primer instante de implantación en la ciudad. La discriminación en algunos casos, la preferencia de residir en entornos étnicamente más homogéneos y la aparición de cadenas migratorias, en otros, son los factores que intervienen en la concentración, que aparece como síntoma de la falta de oportunidades para una población determinada.

Bibliografía

- ANTIAS, F. y LAZARIDIS, G. (1999), *Into the Margins: Migration and Exclusion in Southern Europe*. Ashgate.
- BAYONA, J. y DOMINGO, A. (2004), “Determinantes sociodemográficos en la localización espacial de la población extranjera en Barcelona” Ponencia al *IV Congreso sobre la Inmigración en España*. Girona, 10-13 noviembre de 2004.
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. (2005), “Immigració i territori: Concentració i segregació al municipi de Barcelona, 1991-2002” *Barcelona-Societat*, 13, pp. 114-128.
- DOMINGO, A.; BAYONA, J. y LÓPEZ, A. (2004), “Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona” *Migraciones*, 16, pp. 157-198.
- DURÀ, A. (2003), “Population deconcentration and social restructuring in Barcelona, a European Mediterranean city”, *Cities*, vol. 20-6, pp. 387-394.
- GÓMEZ, P. (1999), “Desigualtats socials a la ciutat de Barcelona, 1996” *Barcelona Societat*, 10, pp. 4-21.
- IZQUIERDO, A., LOPEZ DE LERA, D., y MARTÍNEZ, R. (2002), “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España” *Actas del III Congreso Inmigración en España*, vol. 2, pp. 237-250.
- KING, R.; FIELDING, A. y BLACK, R. (1997), “The International Migration Turnaround in Southern Europe”, KING, R. y BLACK, R. (eds.) *Southern Europe and the New Immigrations*, pp. 1-25, Sussex Academic Press.

- LEAL, J. (2005), “La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas” *Economistas. Economía y política de vivienda*. Colegio de Economistas de Madrid, 103, pp. 37-51.
- MALHEIROS, J. (2002), “Ethni-cities: Residential Patterns in the Northern European and Mediterranean Metropolises-Implications for Policy Design” *International Journal of Population Geography*, 8, pp. 107-134.
- MUÑOZ, F. y IZQUIERDO, A. (1989), “L’Espagne, pays d’immigration” *Population*, 2, pp. 257-289.
- NEL·LO, O. (2004), “Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI” *Papers Regió Metropolitana*, Institut d’Estudis Metropolitans, 42, 67 págs.
- RIBAS-MATEOS, N. (2004), “How Can We Understand Immigration in Southern Europe?” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30-6, pp. 1045-1063.
- SALT, John, CLARKE, J., y SCHMIDT, S. (2000), *Patterns and trends in international migration in Western Europe*. Brussels: Eurostat, European Comission.
- TRILLA, C. (2001), *La política d’habitatge en una perspectiva europea comparada*. Fundació La Caixa. Col·lecció Estudis Socials, 9. Barcelona.